FILMS SELECTOS

Fifí Dorsay y Guy Kibbee en una escena de «El bar maravilloso», película que la Warner Bros-First National presenta al concurso internacional de Venecia

AÑO V N.º 194
30 de junio de 1934

30 Cts.

Exija con este número el SUPLEMENTO ARTÍSTICO

Ayuntamiento de Madrid

Antoñita Colomer y Juan de Landa en una regocijante escena de la película española «Dale de betún» que se proyecta en el cine Fantasio

Ayuntamiento de Madrid

Madeleine Carroll

Foto Fox. Servicio exclusivo de fotografías por "Sabuni International Syndicate.)

FILMS SELECTOS
SUPLEMENTO ARTÍSTICO.

Ayuntamiento de Madrid

HEMEROTECA MUNICIPAL MADRID

Ayuntamiento de Madrid

AÑO V :-: NÚM. 194
30 de junio de 1934

FILMS SELECTOS

SEMANARIO
CINEMATOGRÁFICO ILUSTRADO

DELEGACIONES

MADRID: Valverde, 30; VALENCIA: Plaza Mirasol, 6; SEVILLA: Federico Sánchez, Bedoya, 18; MÁLAGA: Marqués de Larios, 2; BILBAO: Alameda Mazarredo, 15; ZARAGOZA: Sitios, 11; MÉXICO: Roca, Apartado 681; CARACAS: Bruzual, Apartado 511.

DIRECTOR

TOMÁS GUTIÉRREZ LARRAYA

REDACCIÓN Y TALLERES: Calle de Borrell, 243 a 249. Teléfono 33865. Barcelona.

ADMINISTRACIÓN: Calle de la Diputación, 211. Teléfono 13022. — Barcelona.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Colonias:		América y Portugal:	
Tres meses	3'75	Tres meses	4'75
Seis meses	7'50	Seis meses	9'50
Un año	15 —	Un año	19' —

SE PUBLICA LOS SÁBADOS
NÚMERO SUELTO 30 CÉNTIMOS

HEMEROTECA MUNICIPAL MADRID

DIVAGACIONES CINESCAS

LOS NIÑOS ANTE EL CINEMATÓGRAFO

Hoy el cinematógrafo es el espectáculo que más frecuentan los niños. Casi podríamos decir que es el único espectáculo que tienen hoy a su alcance, y concurren a el con la misma asiduidad que los adultos. Sobre todo, los jueves y los domingos por la tarde, principalmente en los barrios más modestos, el cinematógrafo se convierte en un verdadero feudo de la chiquillería.

Pero ¿está siempre el cine al nivel de la inteligencia y sensibilidad del niño? O mejor aún: ¿están siempre a ese nivel las películas que se dan en esos cines a que concurren asiduamente los niños?

Es éste un problema que se viene revolviendo en todas las instituciones pedagógicas y en todos los congresos cinematográficos con ánimo de hallarle solución adecuada; pero, hasta lo presente, en la realidad todo continúa igual que en aquellos primeros tiempos del arte mudo. Mientras a la luz de la escuela se dan al niño enseñanzas en forma concisa y elemental para que pueda asimilarlas más fácilmente su incipiente inteligencia, se le deja despreocupadamente que en la obscuridad del cine se enfrente con los problemas sociales o morales que de continuo se dan en la pantalla; mientras se le procuran en casa libros de cuentos y revistas infantiles para que se distraiga con lecturas apropiadas a su capacidad, déjasele que en el cine conozca las mil aventuras amorosas y los mil conflictos de las pasiones que necesariamente han de tramar la urdimbre de las narraciones cinematográficas.

¿Por qué este inconsecuente proceder? ¿Por qué negamos al niño la lectura de un «vodevil» francés, si luego hemos de dejarle que vea en la pantalla ese mismo «vodevil», con la malicia doblemente aumentada por la actitud y el ejemplo de lo que se ve gráficamente?

Parece absurdo y, sin embargo, lo estamos viendo todos los días. Mucho cuidado con las lecturas y los ejercicios, muchas atenciones en la escuela y en el hogar, mucha vigilancia en todo cuanto pueda llegar a causar impresión en lo tierno de su mente, y, en contraste, poco o ningún cuidado con lo que pueda ver y aprender en el cine.

Cierto que, para evitar en lo posible el mal que pueda ocasionarse en la inteligencia del niño —la eterna «tabla rasa» de los escolásticos—, se ha establecido la censura de las películas. Pero eso no es bastante, ni alcanza siquiera a tocar el problema que exponemos. Por más cortes que se hagan en una cinta para limar asperezas de moral o de razón, siempre queda en pie la contradicción de que el niño no lea novelas y vea, en cambio, en la pantalla la adaptación de todas las novelas que quieran hacer las casas productoras. Y, además, la censura no puede obrar, al examinar las cintas, teniendo presente sólo al niño. El niño ha de ver, sí, esa cinta, pero no todo el público es infantil. La cinta puede ser extraordinariamente moral, sin un solo centímetro desaprovechable; pero esa moralidad no quiere decir precisamente «facilidad de comprensión» para el niño.

El problema del niño en el cine, no sólo es problema de moral, sino también problema de inteligencia. Y consintiendo en que desde sus primeros años de uso de razón conozca obras que nada tienen que ver con las sencillas fábulas, ni con los ingenuos cuentos, ni con las narraciones escolares, habría de verse si ello es beneficioso para su inteligencia, o, por lo contrario, si, haciéndole conocer tan tempranamente las quiebras y misterios de la vida, acaba el niño por estragarse mentalmente.

Precisamente, donde más debiera atenderse a ese problema de educación es donde más olvidado está. En las barriadas de las grandes ciudades y en los núcleos rurales, donde la cultura y la educación no tienen la exquisitez que se da entre las clases acomodadas, el cine es el refugio providencial de todos los niños. Ninos sucios, mal vestidos, con pelambre enmarañada, malos como hechos de la piel de Judas...; niños modosillos, aseados, que concurren a la escuela del barrio...; niñas precoces, desenfadadas, con modales de bribón y presunciones de mujer...; niñas prudentitas, limpias como el oro y preciosas como un sol... van todos al cine, y todos van solos, por su cuenta, sin que nadie los acompañe y se mezclan todos sin diferencia en la obscuridad del salón, para ver unas películas que les diviertan en la tarde del día de fiesta. Unas películas —«El amor de Lulú», «Los triunfos de la ambición», «El placer de siete semanas», «Los misterios del cabaret»...— que servirán para llenar el programa de la sesión de noche a que concurrirán los padres de esos niños y esas niñas que han ido solos por la tarde.

No obstante, de esta facilidad con que una cinta sirve a un tiempo para distraer al agobiado burgués y al despreocupado escolar de párvulos, podría argüirse cierta flexibilidad en el cine que no tienen los demás espectáculos o pasatiempos. Es grande la incuria en que incurre el hombre dejando que el niño se enfrente, en el cine, con conflictos superiores a su inteligencia; pero algo debe de haber en el cine cuando es el niño el primero en querer buscar la distracción en el cine. Si le aburriese o le molestase, como le puede aburrir la representación de un drama o le puede molestar la lectura de un poema épico, el niño no querría ir al cine. Y, no obstante, todos vemos que se encuentra muy a gusto en él.

¿Qué tiene, pues, el cine para el niño? Veámoslo despacio en la próxima divagación.

Lorenzo CONDE

Ayuntamiento de Madrid

DE UNOS A OTROS

PUBLICAREMOS en esta sección las demandas y contestaciones que nos envíen los lectores, aunque daremos preferencia a las referentes a asuntos del cine. ❖ Los originales han de venir dirigidos al director de la sección, escritos con letra clara, a ser posible a máquina, y en cuartillas por una sola carilla, firmados con nombres, apellidos y dirección de los que las envíen, e indicando si lo desean (aunque no es imprescindible) el seudónimo que quieran que figure al publicarse. ❖ No sostendremos correspondencia ni contestaremos particularmente a ninguna clase de consultas.

DEMANDAS

1421. *A. M. del P.* quedará agradecido al lector que pueda facilitarle la dirección de cinco estudios cinematográficos extranjeros incluyendo una casa francesa en esas cinco direcciones.

1422. — *Héctor el Troyano* se dirige por primera vez a las simpáticas lectoras y lectores de FILMS SELECTOS. Desearía de alguna amable lectora de esta sección que me informara de cómo podría conseguir la dirección particular de Greta Garbo. También deseo tener correspondencia con lectoras de esta amena sección. Para más comodidad pueden dirigirse a la siguiente dirección: Héctor el Troyano, Méndez Núñez, 48, Riotinto (Huelva).

1423. *Karol* dice: Al aparecer por primera vez en esta revista, tengo el gusto de dirigirme a todos los lectores y lectoras de esta amena sección para pedirles el favor siguiente, no dudando que serán tan amables de responderme.

Deseo aprender a hablar y escribir el catalán y me dirijo a ustedes por si hay por ahí alguna o alguno que sea tan amable de decirme si existe algún método y en caso de tenerlo alguno, agradeceré infinito que me lo envíen a mi dirección.

Deseo también sostener correspondencia con alguna chica culta, inteligente e instruida, que sea aficionada al séptimo arte y a los deportes en general. Mi dirección: Manuel Rubio González, Ricardo Castro, 10, pral, Albacete.

1424. *Dos maripositas* desearían de los simpáticos lectores de esta revista le enviaran la letra del tango y vals que canta Imperio Argentina en la película *Buenos días* y si alguien tuviera la música queriendo cambiarla por otras piezas o enviándoles su importe.

También desearíamos sostener correspondencia en español, inglés y francés con lectores aficionados al cine y a la música.

Gracias anticipadas a quien se digne contestarnos. Nuestras señas son: Concha González, Torrijos, 51, Málaga.

1425. *Aura o las violetas* saluda cariñosamente a todos los lectores y lectoras de esta amena sección y desea le indiquen dónde podría encontrar las «fotos» de los siguientes artistas: José Mojica, Henri Garat, Ramón Novarro, Greta Garbo, Imperio Argentina, Elisa Landi, Pola Negri, María Alba, Dolores del Río, Mary Astor, Clara Bow, Raquel Meller, Janet Gaynor y Marlene Dietrich, advirtiendo que las que más me interesan son José Mojica e Imperio Argentina. Quedaré eternamente reconocida a quien tenga la amabilidad de contestarme, y si desean mi dirección la piden al director de esta sección.

CONTESTACIONES

Una contestación de *Tahorer:*

1360. — A *Un cubanito* y *Una linda caballa* (demanda 919): Protagonistas de *Cuatro hijos*: Margaret Mann, James Hall, Charles Morton, Francis X. Bushman (hijo), George Meeker y June Collyer; los demás intérpretes: Earle Foxe, Albert Gran, Frank Reicher, L. J. O'Connor, Michael Mark, August Tollaire, Wendall Franklin y Ruth Mix, hija de Tom. De *La última cita*: Rafael de Murcia, Elvira Amaya, Luisita Gargallo, y Teodoro Busquets, Pepe Acuaviva. De *El carnaval de Venecia*: María Jacobini, Malcolm Todd y Manlio Mannozzi. De *El arca de Noé*: George O'Brien, Dolores Costello, Noah Beery, Louise Fazenda, Paul Mac Allister, Guinn Williams, Anders Randolph, Armand Kaliz, Myrna Loy, William V. Mong y Malcolm White. Creo que el reparto de *Ana Karenina* no ha mucho que se ha dado. Ramón Pereda filma ahora (marzo de 1933) diversas cintas en Méjico y no tiene dirección fija.

❖ Varias contestaciones de *Don Juan Diplomático*:

1361. — Para *Dos admiradores de Rosita Moreno* (demanda 915): Rosita Moreno trabaja actualmente para la Fox y su dirección es Fox Studios, 1401, N. Western Avenida, Hollywood (California). Rosita Moreno envía a sus admiradores su fotografía dedicada pero siempre que se le adjunte un sello de 10 o más centavos para el franqueo.

1362. — Para *Loquita por el sonoro* (demanda 917): La biografía de Frances Dee es como sigue:

La carrera de esta simpática y bella artista nacida en Norteamérica, ha sido como la de tantas otras estrellas cinematográficas, muy penosa en sus principios, hasta que gracias a la fortuna se ha colocado en la cumbre de la celebridad. Entró en los Estudios Paramount como extra haciendo papeles inferiores y sin lograr que ningún director se fijara en ella. Un año trabajó de esta forma y cuando empezaba a sentir el desaliento del fracaso tuvo la gran alegría de ser elegida como primera figura por Chevalier para una cinta suya. Ni que decir tiene que en todos los estudios dió que hablar este acontecimiento.

Fué confiada a la versión inglesa de *Petit-Café*, que fué acogida con gran éxito. La Paramount se encargó de llevar a cabo la carrera de esta estrella y la contrató por algún tiempo. Es morena, menudita, muy joven y de carácter simpático. Soltera, amiga de todos y de ninguno en particular. Practica todos los deportes sin preferencia. Ha trabajado en *¿Qué vale el dinero?*, con George Bancroff; *Una tragedia humana*, con Sylvia Sidney; *Una mujer perseguida*, con Wyne Gibson, y otras.

Fué elegida estrella Bebé en 1931 y continúa con la Paramount.

No puedo servirla con respecto a los números que solicita, con gran pesar por mi parte, pues no tengo más que un ejemplar de cada número.

1363. Para *Un cubanito* y *Una linda caballa* (demanda número 919): Protagonistas de *Cuatro hijos*: Francis X. Bustman, Margaret Mann Charles Morton. James Hall y Jeorge Meeker.

De *La última cita*: Elvira de Amaya, Luisita Gargallo y Pepe Acuaviva.

De *El carnaval de Venecia*: María Jacobini, Malcon Tood y Manlio Manzonni.

De *Ana Karenina*: Greta Garbo, John Gilbert, George Fawcet, Emily Fitroy, Brandon Hurst y Filipe de Lacey.

De *El arca de Noé*: Dolores Costello, George O'Brien, Myrna Loy, Luisa Facenda y Noah Beery.

Ramón Pereda contesta siempre y a veces sin necesidad de que le adjunten los 10 centavos reglamentarios. Se le puede escribir a la Warners Brothers, que es: Warner Brothers Studios, Burtbank (California).

1364. Para *Una morena de diez y siete abriles* (demanda 920): Señas de Antonio Moreno: Fox Studios. 1401. N. Western, Hollywood (California). Las de María Alba: M. G. M. Studios, Culver City, Hollywood (California).

Antonio Moreno nació el 26 de septiembre de 1888. Viudo desde hace unos meses. Practica el tenis. Le gusta la lectura. Su verdadero nombre es Antonio Garrido Monteagudo Moreno. Su último film ha sido *El águila frente al sol*, y anteriormente hizo *Primavera en otoño* y *Santa*. Trabaja para la Fox.

María Alba nació en Barcelona, hace unos veintiséis años. Elegida para representar la mujer española en Hollywood.

Es ágil, simpática y habla tres idiomas. Trabaja actualmente con la M. G. M. Sus últimos éxitos: *Robinsón Crusoé* y *Nada más que un gigolo*, las dos en lengua inglesa.

1365. Para *Una princesita triste* (demanda número 921): ¿La edad de Ernesto Vilches? Supongo que tendrá de cuarenta a cincuenta años. La de Barry Norton, veintiocho años.

Javier Rivera nació en Las Palmas (Gran Canaria) en 1902. Durante el apogeo del cine mudo en España, fué uno de los galanes más solicitados; hoy día se halla retirado del cine. Ha hecho *José, La extranjera, Ruta gloriosa, Las de Méndez, Malvaloca, Los granujas, Alma de Dios, El tren, La mala ley, La sobrina del cura, Marieta de l'ull viu, Luis Candelas, La sirena del Cantábrico, El señor feudal, El médico a palos, Doloretes, Los guapos, ¡Viva Madrid, que es mi pueblo!, El gordo de Navidad, La copla andaluza* y otras.

No conozco la poesía que cita.

❖ Tres contestaciones de *José Guilló*:

1366. — A *Un admirador de la Paramount*: En la temporada 1932-1933 la Paramount tiene pocas películas habladas en español. Yo no conozco más que dos, que son *El payaso*, interpretada por Roberto Rey y Meg Lemonnier, y *Noches de Port-Said*, por Ricardo Núñez y Renée Heribel. Ahora, que la Paramount presenta esta temporada algunas películas dobladas en español, como son *El expreso de Shang-Hai*, por Marlenne Dietrich y Clive Broock; *Remordimiento*, por Phillips Holmes, Nancy Carroll y Lionel Barrymore; *¿Qué vale el dinero?*, por Georges Bancroft y Frances Dee; *El hombre y el monstruo*, por Frederic March y Miriam Hopkins; *Se fué mi mujer*, por Henry Garat y Meg Lemonnier, etc.

A lo que dice usted que desea saber el número de representaciones que tuvo el film *El desfile del amor* en el cine Coliseum, sólo le puedo decir que estuvo durante seis meses consecutivos en el cartel y luego fué reprisado dos veces, lo que le puede dar una idea más o menos exacta.

1367. Para *Una que busca novio formal*: De todas las canciones que pide, sólo le puedo proporcionar la del dúo de la zarzuela *Luisa Fernanda*, que es como sigue: CAROL: Caballero del alto plumero, = ¿dónde camina, = tan pinturero? = Los caminos que van a la gloria = son para andarlos = con parsimonia. — JAVIER: Señorita que riega la albahaca, = ¿cuántas hojitas = tiene la mata? = Me parece que pasan de ciento. = como las plumas de mi plumero. — CAROL: Al pasar el caballero = por la puerta del Perdón, = de los altos balconajes = a sus pies cayó una flor. = Y una dama le decía = con graciosa y dulce voz: = Esa flor se me ha caído = del rosal del corazón. — JAVIER: Una flor es el comienzo = de un capítulo de amor. = Señorita que riega la albahaca, = si de atrevido = no me tildara, = yo al rosal acercarme quisiera = donde florecen = rosas tan bellas. — CAROL: Caballero del alto plumero, = es tan galante = su atrevimiento = que por mí no es difícil la empresa = puesto que tiene = franca la puerta. — JAVIER: Al pasar el caballero = por la puerta del jardín, = va hechizado por los ojos = que le miran desde allí. = Va contento de su suerte = y embriagado del olor = de esta rosa desprendida = del rosal del corazón. — CAROL: Una flor no es un billete = para el juego del amor. — JAVIER: ¡Sutil olor! — CAROL: ¡Tal vez fatal! — JAVIER: ¡Digna es la flor = de aquel rosal!»

1368. Para *Un cubanito* y *Una linda caballa*: Los protagonistas de *Cuatro hijos* son James Hall, Charles Morton, George Meeker, Francis X. Bushman Jr. y Margaret Mann. Los de *La última cita* Elvira de Amaya, Rafael de Murcia, Pepe Acuaviva, Teodoro Busquets, Paquita Arroyo y Luisita Gargallo. Los de *Ana Karenina*, son: Greta Garbo, John Gilbert y Lewis Stone, y los de *El arca de Noé*, George O'Brien, Dolores Costello, Noah Beery, Luisa Fazenda y Guim Williams.

Ramón Pereda seguramente contesta a las cartas de sus admiradores, pero su dirección actual me es desconocida.

❋ Varias contestaciones de *El poeta*:

1369. Para *Un cubanito* y *Una linda caballa*: *La última cita*: director, Francisco Gargallo; intérpretes, Elvira de Amaya, Luisita Gargallo, Pepe Acuaviva y Teodoro Busquets.

Cuatro hijos: Margaret Mann, Earle Foxe, James Hall, Francis X. Bushmann, Charles Morton y George Mecker.

Ana Karenina: Greta Garbo, John Gilbert, George Fawcett, Emily Fitzroy, Brandon Hurst, Philippe de Cacey.

El arca de Noé: director, Michael Curtiz; intérpretes, George O'Brien, Dolores Costello y Noad Beery.

El carnaval de Venecia: director, Mario Almirante; intérpretes, María Jacobini, Malcolm Tood, Manlio Mannozy.

1370. Para *Una morena de diez y siete abriles*: Antonio Moreno nació en Madrid el 26 de septiembre del año 1888, de padres españoles. En el cine mudo alcanzó popularidad extraordinaria durante muchos años. Es alto, moreno, fuerte y tiene el don de hacerse simpático a casi todo el mundo; tiene los ojos negros. El arte, el sport y la familia son sus tres grandes pasiones. Es uno de los españoles que han sabido triunfar en el cinema. Su dirección: First National Studios, Burbank, California.

1371. Para *Loquita por el sonoro*: Frances Dee es norteamericana. Entró en los estudios Paramount como extra, después de haber intentado mucho tiempo penetrar en ellos como figura de más categoría.

Chevalier la vió casualmente y pidió a los directivos hiciera con él la versión inglesa de *Petit Café*.

Morena, menudilla, muy joven y de carácter muy simpático y franco. Soltera y sin compromiso, es una artista que no ha escandalizado Hollywood.

1372. — A *Una princesita que llora de continuo*: Javier de Rivera ha nacido en Las Palmas (Gran Canaria) el 29 de julio de 1902; sus padres le hicieron estudiar la carrera de perito mercantil.

El día que la terminó inclinó sus anhelos al séptimo arte.

Las películas por él filmadas son las que siguen: *Víctimas del odio, La verbena de la Paloma, Carceleras, La reina mora, Alma de Dios, Venganza isleña, Doloretes, Los guapos, La mala ley, Sangre española, El señor feudal, Krac y Compañía, Luis Candelas, Malvaloca, José, La sirena del Cantábrico, Las de Méndez, Los granujas, Ruta gloriosa, La sobrina del cura, El médico a palos, Madrid en el 2000, Problema resuelto, La Marieta de l'ull viu, El tren* y *¡Viva Madrid, que es mi pueblo!*

Le cito todas sus películas para que no esté triste la princesita.

1373. — Para *Joan Geste*: Raymond Griffith nació en Boston en el año 1894, es protagonista de *El sobre sellado:* además, por si le interesa, le inserto sus más principales películas: *El paraíso envenenado, El regalo de boda, La señorita Barba Azul, Cambio de esposas, Lirio en el polvo, El gran error, ¡Manos arriba!, Abierto toda la noche, Cuidado con la pintura, El padrino de bodas, Te quiero, me quieres* y *¡Mucho ruido y... pocas nueces!*

¿Cansada de leer o complacida por habérselas detallado?

FILMS SELECTOS no se hace solidario ni recomienda ninguna de las llamadas «Academias Cinematográficas» ni «Centros de Colocaciones» de aspirantes a artistas cinematográficos

Ayuntamiento de Madrid

EL RITMO Y EL INTERÉS CINEMATOGRÁFICOS

CUANDO sentado cómodamente en su butaca, a obscuras, la cabeza levantada para alcanzar la pantalla, el espectador se dispone a ver una película, automáticamente renuncia a su personalidad, se olvida de sí mismo y se dispone a ser el protagonista de la acción que van a presenciar sus ojos. En la sala —hablamos aquí del espectador de buena fe, del que va a ver la película y no a otras cosas, algunas honestísimas y respetabilísimas como son los trámites sociales necesarios para la celebración del lírico matrimonio (Dios les haga muy felices)—, en la sala, decimos, hay tantos protagonistas del film como espectadores, más uno, el de la pantalla. Entre todos van a emprender la acción que en el film se desenvuelve, van a vivir durante una hora una misma aventura, van a sufrir y van a gozar con unos mismos dolores y con unas mismas alegrías para cuando el operador guarde en la redonda caja el último rollo para volver a ser lo que eran, recobrar su antigua personalidad, volver a la realidad cotidiana. El cine es una evasión; el cine tendría que ser una evasión. Pero ¿lo es siempre? Desgraciadamente no. No todas las películas son la llave que nos va a abrir la puerta de los sueños; son muchas las que nos abren sencillamente, en singular, la puerta del sueño. ¿A qué se debe este error de llaves y de puertas? ¿Sería posible con el mismo material fabricar la llave que nos abriera la puerta de la libertad?

Esta pregunta equivale a esta otra: ¿es posible que todos los argumentos sean igualmente, y si no igualmente, aproximadamente interesantes?

Nosotros creemos que sí; el argumento, en nuestra opinión, es lo de menos; lo importante es la realización; la fuerza con que el realizador introduce al espectador en la acción y en ella le mantiene, es mucho más importante que la acción misma. Si no fuese así, nadie se interesaría por su propia vida, nadie velaría por sus propios intereses; todo el mundo estaría tan sólo atento a las incidencias de la vida de un aventurero y por él olvidaría su trabajo, su familia, la rutina de sus costumbres. Pero el hombre está remachado en sí mismo; no puede salir de sí, no puede huir; una fuerza superior a las suyas le mantiene prisionero; vive por los latidos de su corazón, por el ritmo de su respiración.

Pero... pero cualquier incidencia, cualquier suceso importante de la vida, cualquier cambio brusco, son susceptibles de allegar estos dos ritmos esenciales, y entonces el hombre de vida vulgar entra en unos momentos apasionantes de su existencia; la emoción le domina y olvida toda la rutina de su vivir sin interés.

Estos dos ritmos, respiración, latidos del corazón, que vemos a cada momento alterados por causas morales, no son independientes del ambiente físico que nos rodea. Los ritmos externos influyen poderosamente en ellos, y vemos como el ritmo de la vida activa de una ciudad influye en el modo de sentir de todos sus habitantes, en carácter y en su salud misma al acelerarse de un modo sincrónico el ritmo general. Los habitantes de una ciudad no viven según el ritmo de sus órganos, sino que éste es influído y modificado por el ritmo resultante de todo el conjunto de los ritmos que gobiernan la vida de la ciudad. El hombre vive prisionero de sus propios ritmos y de los que le rodean: la resultante es su vida, son sus emociones.

Si sabiendo esto aislamos al hombre del exterior, suprimimos en lo posible toda influencia externa, le sumergimos en el silencio y en la obscuridad y le sometemos a un nuevo ritmo, seremos dueños de sus emociones. Según sea el ritmo le gobernaremos; pero para esto, para gobernarle, es preciso que sepamos qué clase de ritmo hemos de emplear para no obtener efectos contrarios a los deseados y que sea suficientemente fuerte para que con él podamos dominarle.

Todo el mundo ha sufrido la influencia del tictac de un reloj en una noche de insomnio; cada día nos descubrimos andando al compás de la música de un altavoz. El hombre se adapta fácilmente a los ritmos para evitar la fatiga de luchar contra ellos. Pero no hay nada que fatigue tanto como el ritmo que cambia bruscamente y con frecuencia desigual; nada que fatigue tanto tampoco como el ritmo que no se adapta al movimiento; como la desritmia.

Por esto es por lo que en el cine tiene tanta importancia, más importancia todavía que el mismo argumento.

El espectador de cine se encuentra, gracias a la disposición del local y de las butacas, aislado de toda influencia exterior y sometido a todas aquellas que puedan emanar de la pantalla. Si el ritmo de las imágenes y de los sonidos es de tal naturaleza que modifique los ritmos interiores del espectador hacia un crescendo; si, con el auxilio de pausas bien dispuestas se obtiene el vacío necesario (angustia) antes de pasar a otro ritmo de acción más rápida; si la frecuencia de un ritmo no es nunca inferior a la del anterior, a menos que sea preciso un breve descanso para acelerar la marcha después; si la progresión es constante hasta muy cerca del final, el espectador se sentirá arrastrado por este ritmo general, su respiración y los latidos de su corazón se sincronizarán con él, la emoción, de simulada, se convertirá en real y cualquiera que sea su argumento encontrará el film interesante porque el ritmo del film se sobrepondrá al ritmo del tiempo transcurrido durante su proyección.

Angel FERRAN

Uno de los últimos retratos de la celebrada actriz mejicana Dolores del Río. (Foto R. K. O. del Servicio exclusivo de fotografías por «Sabuni International Syndicates», Hollywood, California.)

Ayuntamiento de Madrid

LA MUERTE DE LEW CODY

El actor que gustó del «whisky», de las mujeres y los trajes claros

por MANUEL P. DE SOMACARRERA

WILYAN Tashman, Karl Dane... con Lew Cody, son tres las bajas habidas en el cine durante lo que va del año.

El malogrado actor norteamericano pertenece a la época románticopolicíaca de las películas mudas. Su nombre va unido a los de Francis Ford, William Duncan, Tom Moore, Thomas Meighan, George Walsh, Charles Ray y otros astros desaparecidos o que todavía actúan sin que figuren sus nombres a la cabeza de los repartos.

Con Lew Cody, ha desaparecido un buen artista que sabía adaptarse a todos los papeles, encarnando con acierto los más diversos tipos. Si antaño gozó de gran prestigio como oponente de Ailen Pringle, la actriz que le prefería entre los galanes de su tiempo, pues juntos realizaron varios films, no menos hasta la hora de su muerte como actor de carácter Villano, jugador, trapisondista; hombre mujeriego, amante de la bebida y siempre propenso a la intriga, al crimen y misterio. Todo en su vida de ficción, a través de cientos y cientos de metros de celuloide. Pero, burlador o burlado, enamorado sincero o canalla, siempre demostró su gran clase de artista en todas sus interpretaciones. Gustaba del «whisky», de las mujeres y las flores que sirvieran para adornar el ojal de su americana. Prefería el bigote recortado y los trajes claros. Había desertado del cinema varias veces, y otras tantas volvió a él. Más que nada se caracterizaba por su cinismo, su elegancia y aire mundano.

Desde el famoso fotodrama en serie «Los misterios de Nueva York», donde se reveló como un positivo valor artístico, hasta «Madison Square Garden», su última producción estrenada en Barcelona, ha figurado en más de ciento cincuenta.

Ayuntamiento de Madrid

Entre ellas se cuentan: «Tres mujeres», «Esclava de la moda», «Montecarlo», «La secretaria», «Apacible luna de miel», «Cambio de esposas», «Toto», «Rupert of Heutzan», «El pecado de Adan», «Lances del querer», «Te para tres», «De lo vivo a lo pintado», «Venus intrepida», «El hombre a la moda», «Lo que toda mujer quiere», «El drama de un pequines», «Ladrón de corazones», «Cuando el amor llama», «Luna de miel», «Promotor de campeones», «El solterón», «Amores de otoño», «El neófito», «La ley no escrita», «Casi caballeros» y «Unidos en la venganza».

Muerto a consecuencia de un ataque cardiaco, en su residencia de Hollywood, contaba en la actualidad casi cincuenta años, aunque no los representaba por su aire joven y constitución física admirable. Contrariamente a lo que suponen algunos de sus biógrafos, no había nacido en Berlín, sino en Wateuille, Maine, el 22 de febrero de 1885. Su verdadero nombre era Lewis Joseph Cote.

Siendo todavía un niño, consiguió su primer empleo en un puesto de refres-

El veterano actor con George Raft, Roscoe Karns y Gregory Ratoff en «Unidos en la venganza» (Fotos Paramount.)

El malogrado Lew Cody con Nancy Carroll en una escena de la película Paramount «Unidos en la venganza»

cos. Como era en exceso pródigo con los parroquianos, su jefe le dió tres dólares a las pocas semanas de hallarse trabajando y le dijo que ya no le necesitaba. Al mejorar de posición su familia, cursó la carrera de medicina. Una vez graduado en la Universidad de Montreal, Lew Cody se decidió a probar fortuna en el teatro, por el que sentía verdadera vocación. La suerte le acompañó en sus correrías de tarándula por pueblos y aldeas hasta que, transcurridos varios meses, pudo presentarse en el Broadway con una compañía de vaudeville. Es ésta una fase de su existencia que pocos cinéfilos conocen.

Mientras trabajaba en la escena neoyorquina, conoció a una bailarina hebrea, con la que sostuvo relaciones íntimas por espacio de algún tiempo. Causa de su enamoramiento fue el que abandonara el teatro más tarde para dedicarse a ella por entero. Un día, su amante firmó un contrato para realizar una «tournée» por Europa y le propuso que la acompañara. Lew aceptó, pero al llegar el momento de partir, cuando fué a buscarla a su «apartamento», se encontró con que había desaparecido, dejándole sobre un mueble un papel escrito que decía así:

«No me guardes rencor. Lo he pensado mejor y he decidido marcharme sola. De otro modo, hubiera malogrado tu carrera artística. Quizá algún día volvamos a vernos. Muchos besos de la que siempre guardará un agradable recuerdo de las horas pasadas a tu lado. — *Rebeca.*"

Al principio sintió su ausencia, recordando con frecuencia los bellos ratos pasados en sus brazos. Días colmados de felicidad en la penumbra velada por luces de tonos desvaídos, en que el cuerpo flexible de la danzarina se movía a compás de una música inexistente y misteriosa. Entonces sólo bailaba para él,

(Continúa en la página 24)

Lew Cody y George Raft en la misma película.

Ayuntamiento de Madrid

Manuel y Pancho reunidos después de larga ausencia.

SUENA EL CLARÍN

PARAMOUNT

presenta a

GEORGE RAFT

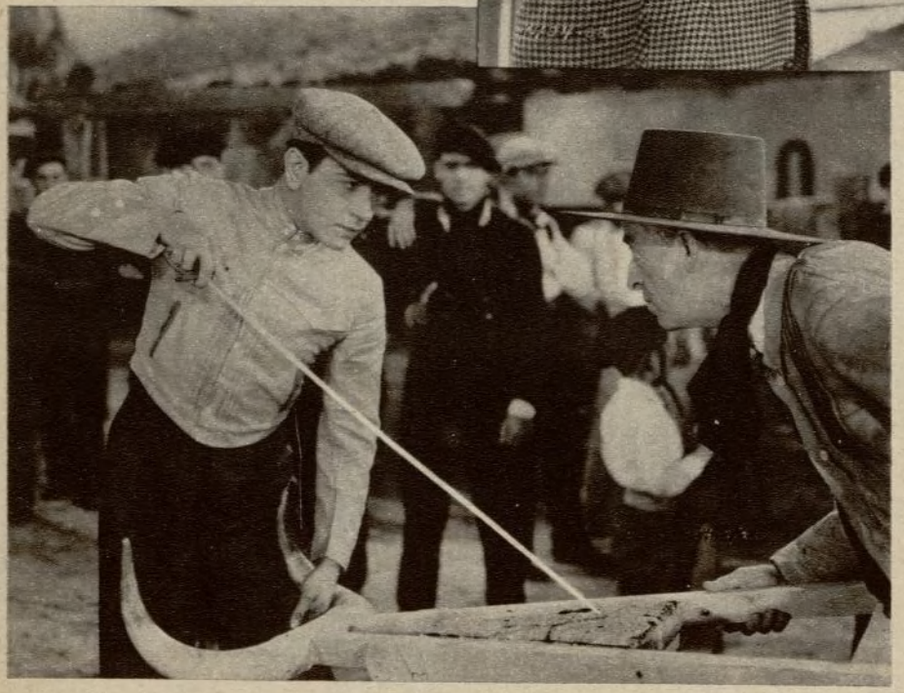
con

ADOLPHE MENJOU y FRANCES DRAKE

Dirección de STEPHEN ROBERTS; versión cinematográfica de BARTLETT CORMACK; inspirada en la obra de PORTER EMERSON BROWNE y J. PARKER READ, JR.; HARRY FISCHBECK, fotógrafo

Un film Paramount hablado en inglés con rótulos explicativos en castellano

Manuel haciendo ejercicios de toreo.



SÍNTESIS DEL ARGUMENTO

DE acuerdo con la tradicional costumbre, pobres y ricos han acudido al cementerio de esta población de provincia mejicana para celebrar el Día de Difuntos. Entre la pintoresca concurrencia, un trovador del pueblo entona, acompañándose con la guitarra, un corrido en el cual se hace el elogio de las hazañas de Pancho Gómez, el valeroso bandolero cerca de cuya fosa se halla el cantor.

De un lujoso automóvil que se ha detenido a pocos pasos, salta don Pancho Montes (Adolphe Menjou), respetable hacendado al cual acompaña su inseparable, fidelísimo y nada avisado sirviente Pepe Sancho (Sidney Toller). Don Pancho, encarándose con el cantor, le dice que en su relato hay algunos puntos que no están conformes con la verdad histórica. En seguida, acompañado por el asustadísimo Pepe, vuelve al automóvil y se aleja de allí. Los temores del pusilánime sirviente son infundados: ni ahora ni nunca habrá quien pueda sospechar que Pancho Gómez, el temible salteador de caminos a quien se supone

Desavenencia entre los hermanos.

muerto en un encuentro con los rurales, y don Pancho Montes, el respetabilísimo hacendado, sean una y la misma persona.

Esa noche don Pancho va a la estación a esperar a su hermano Manuel (George Raft), que regresa a Méjico después de haber cursado estudios en una Universidad de los Estados Unidos. Del compartimiento del coche-cama en cuya puerta pende un cartelito en el cual se advierte que no se interrumpa el sueño del viajero, sale Manuel, que se precipita en los brazos de don Pancho. No hace falta ser muy observador para percatarse de que los dos hermanos se adoran. Ni es dato que ha de descuidar quien desee conocer a Manuel éste de que, a poco de haber salido él, asome a la puerta del compartimiento una deliciosa rubia.

A la mañana siguiente, en la hacienda de don Pancho, el viejo Chato (Edward Ellis), veterano en la lidia de reses bravas, dice a todo el que quiere oírlo que

Ayuntamiento de Madrid

los años que Manuel Montes ha pasado en el extranjero le han echado a perder por completo. Ahí le tienen ustedes: un muchacho que antes se levantaba con el alba, no piensa todavía en poner los huesos de punta, con todo y que son las once pasadas. Falta ver si, junto con la afición a madrugar, ha perdido también la que tenía por el toreo. Aunque, en cuanto a esto, ¡ya se encargará el Chato de hacer que vuelva a ella!

Don Pancho, que ha oído al viejo, frunce el ceño. No ha mandado él a su hermano a estudiar a los Estados Unidos para que, en regresando, se dedique al arte de Frascuelo. Manuel ha de ser de ahora en adelante, hombre formal.

A todo esto, Manuel, cómodamente instalado en espaciosa cama, se dispone a saborear el desayuno que le ha llevado Lupe (Katherine de Mille). No es de mal ver la muchacha, ni se muestra muy reacia a corresponder a los galanteos del señorito. Pero, todo es que éste oiga la voz de su amigote el Chato, para que la criadita quede relegada a mejor ocasión.

Don Pancho, en cuyos planes con respecto a Manuel no entra, según sabemos, que éste vuelva a sus antiguas aficiones taurómacas, corta la conversación del Chato con su hermano, al cual llama aparte para hablarle de la familia Ramírez, propietaria de una de las más extensas y ricas haciendas que hay por aquellos rumbos. Los Ramírez tienen una hija, Carmela (Nydia Westman), con quien se promete casar a Manuel.

No le hace mucha gracia al joven el proyecto, y menos aún cuando esa noche se presentan en la hacienda los señores Ramírez (Douglas Wood y Lillian Elliott) acompañados de la heredera, que no es a la verdad dechado de hermosura ni de ingenio. Pudiendo más el aburrimiento que la urbanidad, Manuel, que ha soportado pacientemente los coqueteos de Carmela, lanza al fin sonoro bostezo, que es como la señal para que la presunta novia y los presuntos suegros abrevien la soporífera visita.

Al otro día la apetitosa Lupe no aguarda a que se lo digan dos veces para ir a llevarle el desayuno al señorito Manuel. Todo marcha según y como se lo prometía la pizpireta criadita, hasta que se oye ruido de pasos y risas que llegan de fuera. Son sin duda las bailarinas que don Pancho ha mandado traer de la capital para la fiesta que, en honor de los Ramírez, da esa noche en la hacienda. Sin cuidarse más de Lupe, Manuel salta de la cama y corre a asomarse al pasillo por donde cruza en este momento la airosa Chulita Valdés (Frances Drake).

La impresión es mutuamente favorable; de donde que a ambos complazca mucho que, horas después, les sugiera don Pancho que salgan a dar un paseo por la hacienda. Ni Chulita ni Manuel sospechan que el hacendado se halla perdidamente enamorado de aquélla, y que a esto y no a otra razón obedece su deseo de que los dos jóvenes se traten y lleguen a simpatizar. *(Continuará.)*

¿Señor Montes o Pancho Gómez?

Manuel acepta el reto de Pancho.

(Servicio exclusivo de fotos por Sabuni International Syndicate. Hollywood, California.)

Ayuntamiento de Madrid

KATHARINE
HEPBURN
ESTRELLA DE LA
R. K. O.-RADIO
(Exclusiva en Barcelona
para FILMS SELECTOS)

Adrienne Ames artista de Paramount

HEMEROTECA - MADRID

Ayuntamiento de Madrid

HAY QUE SABER SENTARSE

Si usted, encantadora aspirante a estrella, quiere triunfar en el cine, ha de aprender a sentarse.

A primera vista, esto ha de parecerle absurdo, porque en la vida aprendemos a hacer cosas, pero nunca a no hacer nada, que es, en fin de cuentas, la finalidad de sentarse. Pero el cine no es la vida, y si ésta tiene sus pejigueras, aquél tiene muchas más.

La estrella de cine, cuando se halla ante el objetivo de la cámara o ante la máquina de retratar, como ahora, debe de estar tan cohibida, que no comprendemos cómo puede sonreír. Ha de hacerlo todo de un modo fotogénico. El hecho más sencillo, la operación más vulgar, como, por ejemplo, atarse la cinta de un zapato o beberse un vaso de agua, ha de hacerse con arreglo a esa expresión tiránica que ha nacido con el cine: «fotogénico».

Sentarse es una de esas operaciones que todas las artistas de cine deben saber hacer fotogénicamente. Cualquiera que sea el papel que representen, deberán sentarse y levantarse varias veces en el transcurso del film. Saber sentarse es tan imprescindible para la estrella como saber andar y reír.

Vean ustedes con cuánta gracia y con qué profundo sentido fotogénico se sienta Ruth Channing, artista de la Metro que, como ustedes ven, es bonita de verdad.

Vean y aprendan, pero guarden estas actitudes para cuando trabajen en el cine, porque ya les hemos dicho que la vida es distinta y no queremos pensar en lo que ocurriría si se sentaran así cuando, por ejemplo, van en el autobús.

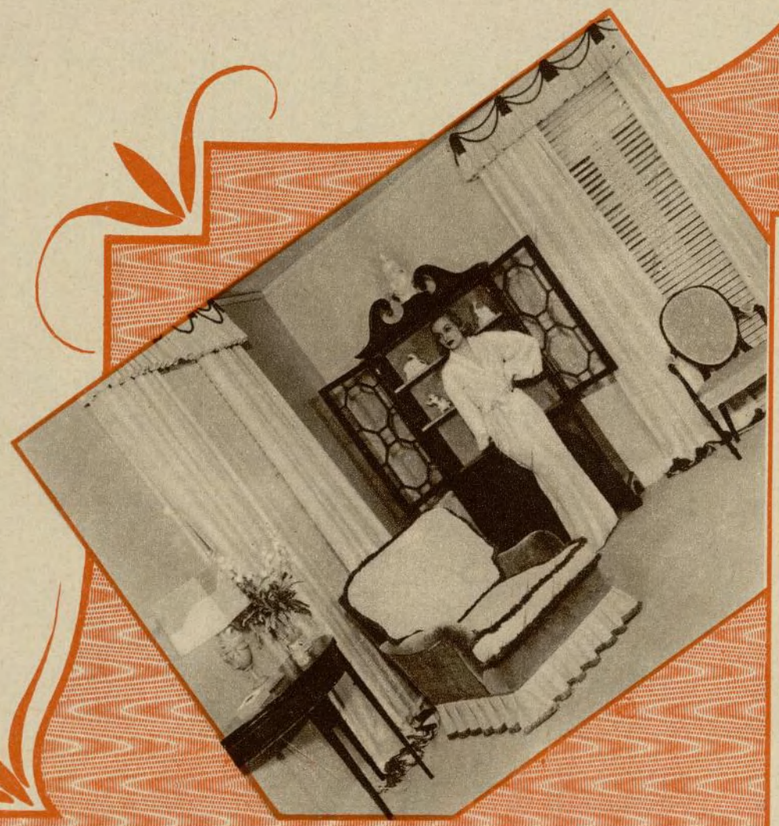
Ayuntamiento de Madrid

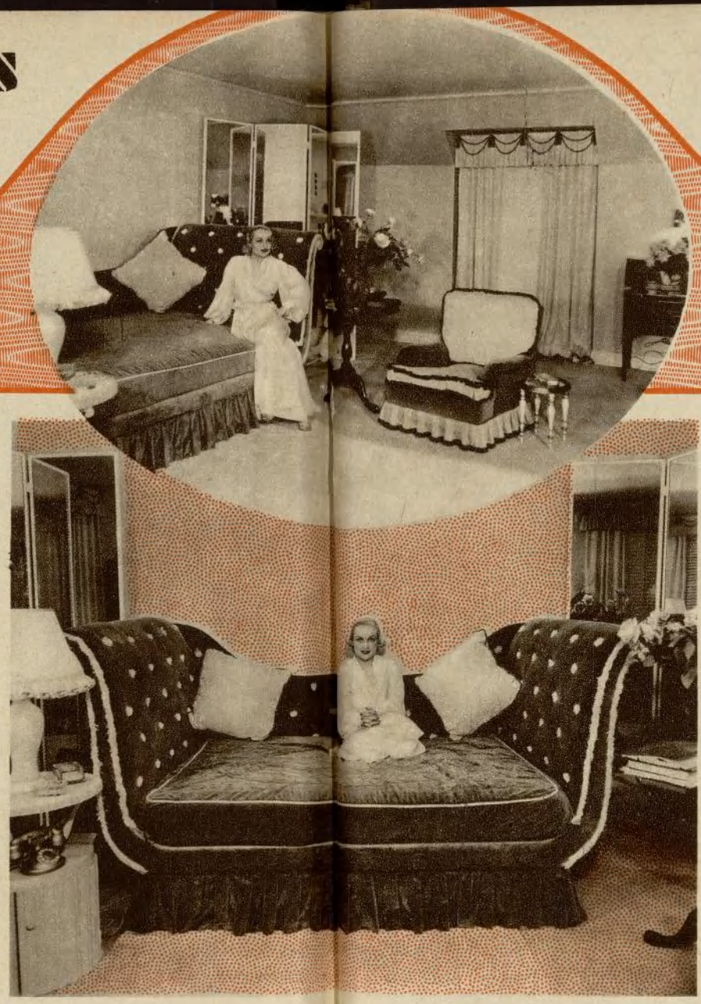
EL CINE Y LA MODA

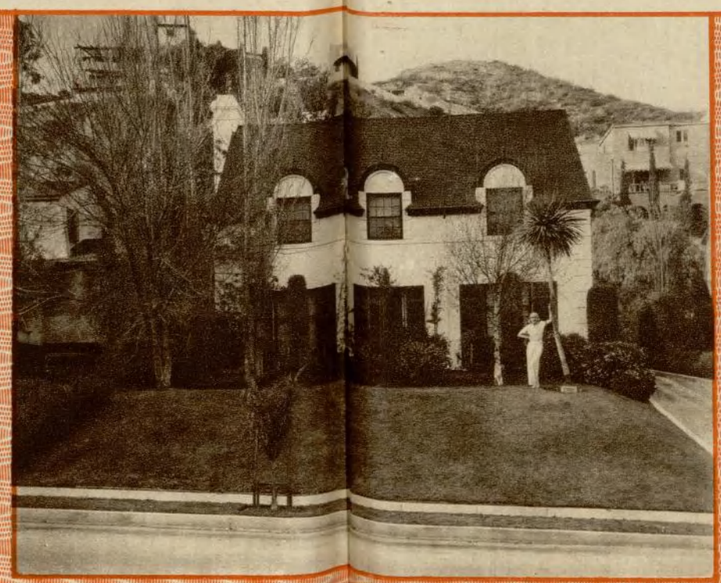
La moda de Hollywood se exalta en la película Warner Bros-First National que veremos en la próxima temporada, «El altar de la moda», de la que son estas fotografías

Ayuntamiento de Madrid

LOS ARTISTAS EN LA INTIMIDAD







La bella y elegante estrella de la Paramount Carole Lombard en su casa de Hollywood

Ayuntamiento de Madrid

CARAS NUEVAS

Rosemary Ames, inteligente artista que actuará en películas de la Fox

Ayuntamiento de Madrid

PAULETTE DUBOST

HEMEROTECA MUNICIPAL - MADRID

QUE en el límpido cielo del arte cinematográfico no son sólo los astros refulgentes de gloria los que merecen y obtienen todo el renombre, la simpatía y las justas ponderaciones de la inteligente multitud espectadora, lo atestigua, por ejemplo, con la mayor evidencia, la delicada figura apreciable de Paulette Dubost. Y es que si bien la bóveda azul del firmamento es amplia hasta lo infinito, no por eso se confunden los destellos de la más diminuta de sus numerosísimas estrellas rutilantes.

La Dubost es vivaz, airosa, jovencita. Su delicioso donaire se conoció primeramente en las bambalinas.

El árbol genealógico de los Dubost tuvo casi todas sus ramas en el teatro. Mamá Suzanne Dubost y tía Dubost continúan, hoy, todavía, actuando como artistas cantantes en diversos escenarios parisienses y especialmente en la «Opéra Comique».

Paulette, aun niña, hizo su aparición como danzarina en París, en «Bouffes Parisiens», en «Folies Wagram» y más tarde en el «Téâtre Madeleine» y en el «Opéra», donde completó definitivamente sus primeros triunfos, con su perfecto estilo del balanceo rítmico en el difícil y bello baile plástico. Pero los naturales anhelos fervientes de la actual generación, despertaron en Paulette Dubost el elevado deseo ansioso de abandonar las tablas para dedicarse al film sonoro, en el que actúa desde hace dos años. Conservamos la agradabilísima impresión de sus excelentes personificaciones en «L'amoureuse aventure», «Vous serez ma femme», en el papel de Suzy, en «Un perro con pupila» y en «Georges et Georgette», de Alfredo Zeisler.

En sus danzas perfectas, Paulette, de puntillas, sabe elevarse muy por encima de todos los bailes creados por la vulgaridad de la diversión popular

Uno de los más preciados encantos de Paulette Dubost es su habitual agradable sonrisa de sincera ingenuidad atractiva.

La Dubost, sin pretensión ufanosa, ostenta al trasluz toda la línea de sus deliciosos perfiles.

La familia Dubost opuso mil objeciones y una tenaz resistencia contra la inesperada decisión de Paulette de dedicarse al cine. Los progenitores de la joven artista no podían resignarse a ver desaparecer la ya antigua sucesión de su apellido en los programas y carteles de Talía; pero Paulette venció la oposición de los suyos y desoyendo censuras y reparos y paternales consejos se apartó de los viejos coliseos para aparecer brillantemente en la pantalla.

Su expresión graciosamente ingenua, su cuerpo ágil y bien modelado y sus elegantes ademanes de danza, la hacen profundamente atractiva. Paulette Dubost tiene incontables admiradores. Su fama se extenderá indudablemente con tanta rapidez ante el foco de las proyecciones cinemáticas como se propagó velozmente a la luz de las candilejas.

Al evocar con frecuencia sus numerosos éxitos teatrales, Paulette recuerda con cierta satisfacción nostálgica aquellas clamorosas veladas de resonante ovación en que llovían a sus pies las flores... Fastuosidad de la sala de representaciones, ramos de homenaje, frenéticas palmas alentadoras...

—Eso no lo tiene el cine —nos dice la gentil Dubost—. Después del último difícil ensayo satisfactorio, pasa nuestra imagen a la pantalla sin que desde entonces puedan nuestros ojos ver la agradable sonrisa de simpatía del atento espectador que nos admira; pero el film recorre el mundo entero, eleva la obra hasta la realidad y se inmortaliza en múltiples y bellas publicaciones modernas, lo cual vale mil veces más que el ruidoso aplauso público perdido. —

Xavier de ZENGOTITA

Ayuntamiento de Madrid

Tom sobre «Tony».

(Foto Universal.)

«TONY», EL FIEL COMPAÑERO DE TOM, ACABA DE MORIR

HISTORIA DEL CABALLO MAS FAMOSO DE LA PANTALLA

EN el cine ha habido caballos cuyos nombres todavía nos son familiares. Actores de cuatro patas, tales como «Postinero», «Rayo», «Relámpago», «Tarzán», «Fantasma», «Silver» y otros que fueron montados por otras tantas celebridades estelares. Pero de todos, ninguno como «Tony», el fiel compañero de Tom, que, según nuestras noticias, acaba de fallecer en Hollywood y hace dos años fué jubilado por el célebre vaquero. La historia de este noble e inteligente bruto, que tras veinte años de trabajos junto a su dueño mereció el retiro definitivo, es una historia no desprovista de interés. Cuando Tom lo compró en París, en el boulevard Sanset, pagó por él doce francos y medio. Luego lo vistió a su capricho y lo metió en la bodega de un barco, rumbo a América. Nadie al verle aparecer en Hollywood, con semejante rucio, pensaría que «Tony», andando el tiempo, iba a ser el caballo favorito del héroe de los films del Far-West, y menos alcanzar la popularidad que mereció.

A «Tony», muchos niños de España y muchos hombres niños, lo conocían por el apodo de «Malacara». Mucho del prestigio de Tom Mix a él se debe. No hace mucho, dijo que la mitad de su fortuna, ocho millones de dólares, a su caballo correspondía. «Tony» hizo su debut en el cine cuando tenía cuatro años, en 1912. Su aparición en el lienzo blanco fué un éxito, que se solidificó más y más a medida que fué apareciendo en sucesivas producciones. ¿Quién no lo recuerda galopando a través de

Ayuntamiento de Madrid

las vastas llanuras californianas? ¿Salvando, decidido, los más serios obstáculos o ascendiendo a las altas cumbres rocosas? ¿Llevando a lomos a la eterna amante del vaquero, o librando a éste de sus ligaduras, cuando el tren está a punto de hacerle pedazos?

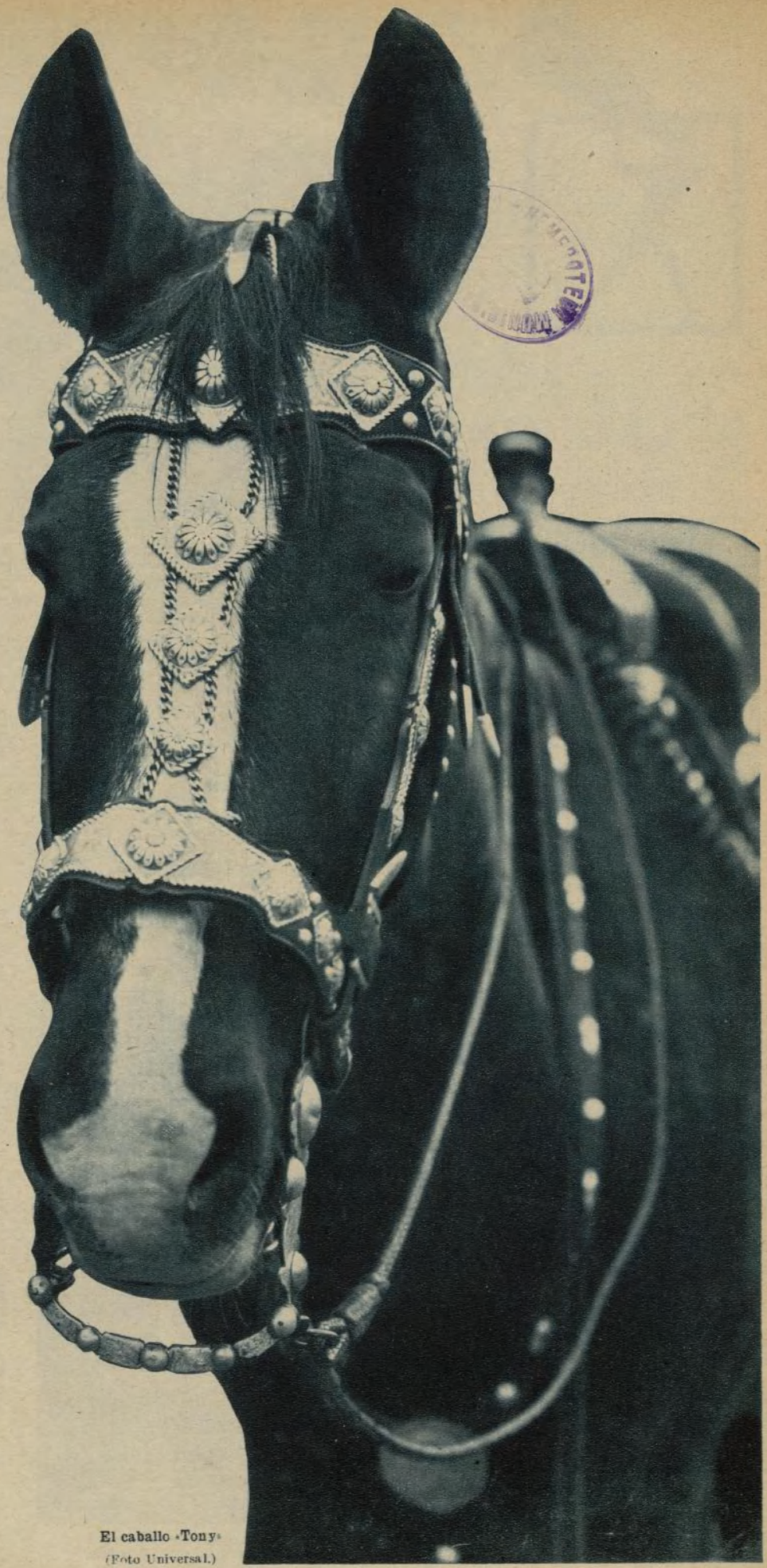
Todo esto es lo que llenaba de júbilo a los sencillos espectadores de antes y después de la Gran Guerra. Lo que hacía conmover a las mujercitas pálidas y románticas y juntar sus manos.

Pasados unos años, al volver Tom Mix de nuevo al circo, «Tony» aprendió a hacer más cosas. Viajó con su dueño por casi todos los países del orbe y en cada uno de ellos dejó huella imborrable de su paso. En uno de los más elegantes hoteles de Londres, fué agasajado con un pienso de honor, durmió en las cuadras del príncipe de Gales, aprendió a comprender quinientas palabras, recibió un rico presente del maharajá de Kapurtala, bebió champaña en la copa de una princesa armenia, subió a la torre Eiffel, etcétera. Claro que para que «Tony» fuera famoso nada de todas estas cosas le hubiera hecho falta. Bastaba con sus intervenciones en las películas que ya antes habían sido elogiadas en periódicos de todo el mundo.

Físicamente, «Tony» tenía un raro atractivo. Poseía una talla capaz de colmar las exigencias de cualquier caballista. Era de color ceniza su piel, que se hallaba salpicada de manchas negras. La frente, y patas, de anchos herrajes, eran de una blancura perfecta. Aunque sufrió algunas caídas de importancia, siempre logró sanar de sus heridas, no demostrando ningún temor al volver a enfrentarse con la cámara. Nunca desobedeció las órdenes de su dueño, que por evitar se lastimara, en varias ocasiones estuvo a punto de perder la vida. «Tony» siempre fué fiel a su dueño. No reconoció más amo que Tom Mix. Se cuenta de él, que cierta vez un fotógrafo del estudio en que trabajaba, quiso retratarlo mientras su jinete se hallaba distraído con otros artistas. Pero «Tony» meneó nerviosamente la cabeza, clavó sus ojos en el atrevido y alzándose de manos cayó sobre la cámara, destrozándola. Ni que decir tiene que el fotógrafo, todo asustado puso pies en polvorosa.

Esta es, a grandes rasgos, la historia de «Tony», el caballo más famoso del mundo que acaba de morir y fué dos años antes jubilado por su dueño tras hacer con él «La venganza de Tony», su primera película sonora.

Carlos VILLARREAL



El caballo «Tony»
(Foto Universal.)

Ayuntamiento de Madrid

NOTICIARIO

* * * * FILMS SELECTOS * *

LA CINEMATOGRAFIA EN ESPAÑA

EN nuestro país casi todo está por hacer, sobre todo en aquello que se refiere a las industrias nuevas o aquellas que se hallan en período de gestación, como ocurre con la cinematografía.

Era muy difícil, hasta hace algunos años, encontrar una publicación que encerrase en sí las orientaciones lógicas que han de ser buscadas por cuantos intenten llevar a realización cualquiera de los varios aspectos industriales que abarca el proceso general del celuloide. Nadie se había preocupado de encerrar en una publicación de este género toda la índole heterogénea de detalles necesarios para la orientación general de los interesados en esta rama de la economía nacional. Se desconocía el número de cines que funcionaban diariamente en las distintas regiones españolas; sus características esenciales, el nombre de sus empresas e, incluso, los nombres de los distintos representantes de las marcas extranjeras y de las nacionales de producción y distribución.

Fué la labor de un hombre solo la que se lanzó, ya hace algunos años, a llenar este hueco, sin reparar en las dificultades de los primeros momentos. Estaba seguro de sí mismo y sabía que, andando el tiempo, su esfuerzo habría de rendir los primeros obstáculos. Hoy, merced a él, la cinematografía cuenta con una publicación en la que consultar y en la que orientarse. La mejor prueba de su éxito está en que «La cinematografía en España» se ve en la mesa de despacho de todos cuantos en torno de las actividades cinematográficas viven en nuestro país.

Desde estas columnas ofrecemos al amigo Freixas, director de la publicación, el reconocimiento de su esfuerzo y le animamos en su empresa que, seguramente, saldrá anualmente mejorada por su práctica en estas empresas y por el talento de que ha dado pruebas a través de su constante y ardua labor.

Frederic Lonsdalé, Douglas Fairbanks y Alexander Corda, adaptador del argumento, estrella y director, respectivamente, de «La vida privada de don Juan», que se está rodando actualmente en los estudios de London Films.

ANN Sothern, la fascinadora y bella estrella de «Es hora de amarnos», ha sido contratada por Samuel Goldwyn para aparecer con Eddie Cantor en su próximo film «En busca de un tesoro», en el que el cómico de los ojos saltones encarnará a un célebre pirata, cuyas proezas serán a buen seguro tan regocijantes como las del tímido pueblerino de «Whopee», «el experto en negocios» de «Un loco de verano», el don Sebastián de «Torero a la fuerza» y el esclavo romano de «Escándalos romanos», que es mucho decir.

EL reputado escritor Dwight Taylor ha terminado la adaptación cinematográfica de la obra «Barbary coast» (La trata de blancas), que Samuel Goldwyn presentará muy pronto. Aunque se había anunciado que serían estrellas del film Gary Cooper y Anna Sten, últimamente se dice que la actriz rusa que conquistó al público americano en «Naná» hará «Resurrección», con Frederic March, a las órdenes de Rouben Mamoulian y que la substituirá Gloria Swanson en «Barbary coast», que trabajará así al lado del popular galán americano.

A la edad de 47 años ha muerto en Hollywood el conocido director de películas John F. Dillón, cuya última producción estrenada entre nosotros ha sido «Salvaje», con Clara Bow, habiendo recibido su consagración en «Sally», aquella admirable comedia musical de First National que con tanto éxito se estrenó en los primeros tiempos del sonoro en el Grand Splendid.

John Francis Dillon fué uno de los directores de más probada capacidad de Hollywood. Su fama se inició con «Vida alegre», de Douglas Fairbanks Jr. y Loretta Young. El ha sido el descubri-

De izquierda a derecha: Edward Arnold, Joan Crawford, Clarence Brown y Franchot Tone, en los estudios de la M.-G.-M., discutiendo los detalles de una filmación.

Ayuntamiento de Madrid

dor de Dorothy Mackaill y Jack Mulhall, a quien ha dirigido en varios de sus mejores éxitos.

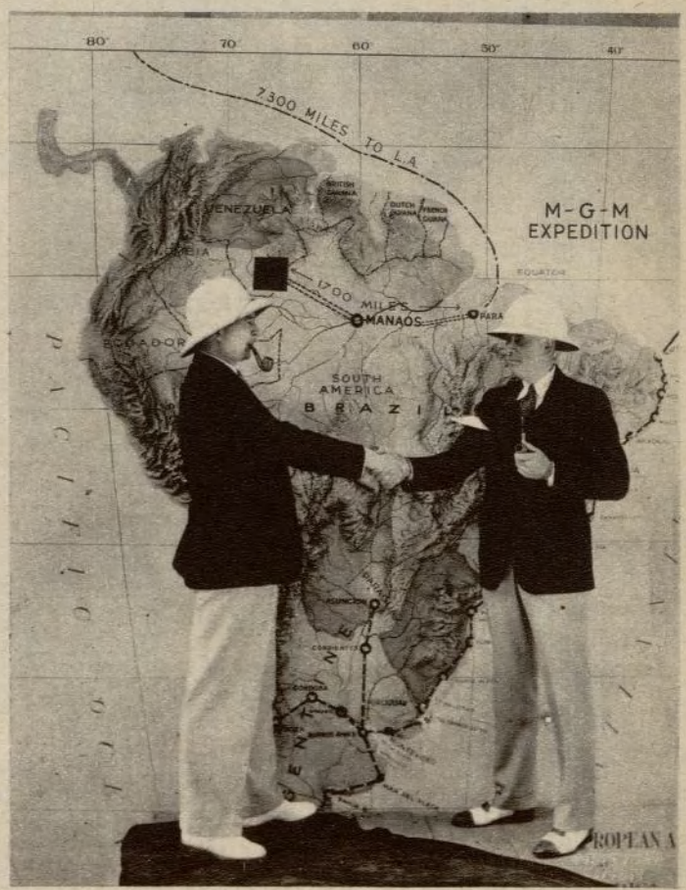
Dillon nació en Nueva York en 1887, y desde joven ingresó al teatro, perteneciendo al cine desde los días iniciales. Con «Sally», Dillon, más que su cinta maestra, ha realizado, en su época, una de las obras de alto valor en el cine. Sólo su pericia ha podido lograr un conjunto tal de gracia e interés, que lo colocó, a raíz de su estreno, a la cabeza de los más grandes directores americanos.

Como dato curioso cabe señalar que Dillon es el único director americano que nunca ha usado megáfono para su trabajo.

Jean Howard, graciosa artista de la M.-G.-M., se ha apresurado a poner en su bicicleta la placa que en California deben llevar ahora tales vehículos.

Herbert Wilcox, que se halla al frente de la producción de la British & Dominions.

EN «The Shape of Things to Come» (Los cien años venideros), la novela de H. G. Wells que Alexander Korda prepara para entrar próximamente en producción en sus estudios de London Films, se verá la guerra en colosales proporciones con toda suerte de extraños y poderosos instrumentos de muerte, mientras que por contraste habrá un aspecto pacífico en el que se verá vivir a la gente más años que en la vida actual; habrá la jornada de cuatro horas y un sistema financiero en el que el patrón oro estará abolido. Korda tardará ocho meses en realizar esta producción cuyo manuscrito está escribiendo Wells actualmente. Ned Mann se halla ya trabajando en los estudios de London Films.



Harold H. Noice, actor y explorador (izquierda) y George B. Seitz, director cinematográfico, antes de salir para la región amazónica, donde la M.-G.-M. filma actualmente escenas para una de sus próximas películas.

Ayuntamiento de Madrid

Al emprender su viaje de vacaciones...

no se olvide de llevar consigo unos cuantos ejemplares de la gran serie de

OBRAS MAESTRAS DE LA LITERATURA CONTEMPORÁNEA

que, con tanto éxito, publica quincenalmente

La Novela Aventura

La lectura amena, entretenida, llena de emoción e interés, de las mejores novelas de

CONAN DOYLE
EDGAR WALLACE
J. S. FLETCHER
AGATHA CHRISTIE
EDUARDO LETAILLEUR
JORGE SIMENON
RUFUS KING
PIERRE VERY
PHILIP MACDONALD

constituirá el mejor medio de romper la monotonía de los viajes y evitar el sopor de las horas de calor intenso, y será su entretenimiento favorito en los ratos de ocio y de aburrimiento.

LECTURA AGRADABLE - FORMATO CÓMODO - PRECIO ECONÓMICO

OBRAS MAESTRAS DE LA LITERATURA POLICÍACA

publicadas hasta la fecha

El cementerio de los leprosos,	de *Eduardo Letailleur*
Las cuatro víboras,	de *Pierre Véry*
El peligro inminente,	de *Agatha Christie*
Noche de terror,	de *Philip Macdonald*

Títulos que se publicarán próximamente

Los hombres justos de Córdoba,	de *Edgar Wallace*
El yo-yo de cristal,	de *J. S. Steeman*
La cabeza de un hombre,	de *Georges Simenon*
Jack, el justiciero,	de *Edgar Wallace*
Los crímenes del yacht,	de *Rufus King*

Cualquiera de estas obras que usted lea, siempre resultará la mejor de todas, y después de haberla leído, se verá obligado a comprar las restantes.

De venta en todos los quioscos

60 céntimos ejemplar

Ayuntamiento de Madrid

OPINAMOS QUE...

SESIÓN DE CINEMA AMATEUR

MUCHO, pero mucho más interesantes que todas las novedades cinematográficas presentadas en estas dos últimas semanas en los cines barceloneses, han sido las sesiones que de films seleccionados del tercer concurso catalán de cinema amateur organizó la sección de cinema del «Centre Excursionista de Catalunya» en el cine Kursaal, y, sin embargo, no acudieron a ellas apenas cineístas profesionales. ¿Por qué? Me atrevo a preguntarles. ¿Es que aun creen que sólo lo profesional-comercial tiene interés en cinematografía? ¿Creen que estas películas de amateur son sólo buenas para ver en familia? Sobre todo notamos la falta de los productores hispanos y de los críticos cinematográficos. Aquéllos, porque es muy posible que en estas sesiones hubieran descubierto valores muy útiles tanto para dirigir como para interpretar las películas que proyectan producir; valores mucho más reales y de más serios conocimientos que los de gran número de los que hoy suenan en estudios y corrillos cinematográficos. En cuanto a los críticos, notamos su falta porque ellos podían con sus juicios encauzar, dirigir y alentar los esfuerzos de estos hombres de buena voluntad y máximo desinterés (ya que ningún afán de lucro los guía), que se preocupan por elevar o siquiera por conocer a fondo el séptimo arte.

A unos y a otros, yo les digo que han desaprovechado una buena ocasión, y digo que una, porque cuando escribo estas líneas aun no se ha verificado más que una de las sesiones y tal vez en la próxima acudan algunos de los que a ésta faltaron, pues todos no lo espero.

En la primera sesión celebrada el lunes día 18, se presentaron «León», película documental de viejas ciudades de Castilla, que no sabemos si a causa del aparato proyector o por la calidad de la fotografía, resultaba demasiado obscura; también me pareció excesivo el número de primeros planos de detalles que hacían perder la noción del conjunto.

«L'auca del senyor Canons», film de buen humor, un tanto bufo e inocente pero en el que hay detalles acertadísimos que son de gran efecto cómico. Mucho se puede esperar de su autor si se decide a exigir más a sí mismo.

«Westminster in Winter». Documental inglés tan perfecto como los buenos films profesionales del género.

«Esclat», película de argumento presentada por Francisco Gibert, que muestra sus buenas cualidades para el relato y para la acertada busca de lugares y su encuadramiento en la pantalla. También hay que hacer resaltar la soberbia fotografía y la ajustadísima interpretación con toda la sobriedad de gestos.

«Folk-lore». De este film documental vimos solamente la primera parte, pues la segunda se proyectará en la próxima sesión. En lo que vimos, junto a cosas interesantísimas y perfectamente explicadas por las imágenes, encontramos algunas bastante superficiales y de escaso interés o faltas de acertada narración cinematográfica, que es substituída por letreros explicativos. Hago resaltar estos defectos porque el autor, Agustín Fabra, demuestra con su película que tiene grandes condiciones para el género que en ella nos presenta, y por lo tanto hay que exigirle el máximo rendimiento.

«Diaris». Un gran humorista y observador es Juan Salvans, autor de este film, y sabe emplear a la perfección los primeros planos dando la importancia que en el relato adquieren ciertos detalles y objetos. De este film hay que hacer resaltar con todos los honores, la descripción de los lectores de cada publicación, hecha en muchos casos con detalles que otros menos observadores hubieran pasado por alto y que por su misma nimiedad resultan ajustadísimos y definidores.

«Reflexes», de Domingo Giménez, fué la película que más me sedujo de esta sesión en que tan buenas se exhibieron. Es «Reflexes» (Reflejos) cine puro, arte cinematográfico absoluto, sin anécdota que engañe nuestra sensibilidad con complicaciones sentimentales o sensoriales. Es emoción estética producida por imágenes en movimiento y no por imágenes definidas de personas y cosas, sino por su deformación, deformación depuradora, enaltecedora, que las convierte en ritmo, en luz y sombra, en destellos, en líneas, en planos, en masas. Es tan bella, tan noble, tan sin mácula, tan satisfactoria, tan emotiva «Reflexes», que deseé la repetición de la misma con intensidad hasta ahora nunca sentida, pero mi aplauso férvido, entusiasta, no tuvo la virtud de lograrlo. Sirvan estas pocas líneas (a causa del corto espacio de que dispongo) de homenaje de admiración a Domingo Giménez y de súplica de una nueva proyección de este su bellísimo film.

El último film que se proyectó es del conocido cineísta amateur, al que en anteriores ocasiones hemos alabado según se merece, Delmiro de Caralt y se titula «Memmortigo?». Según el programa es de un «tema intrascendente». ¿Por qué, me pregunto yo? ¿Es que en arte hay temas intrascendentes? ¿Es que un madrigal en poesía versificada es de menor categoría artística que una epopeya? ¿Es que en pintura no puede ser de más valor artístico una cabeza, un bodegón, que un cuadro de batallas o que una composición complicada de colosales dimensiones. En arte no hay más intrascendencia que la falta de emoción estética. ¿Que el asunto es sencillo? ¿Qué importa si tiene emoción, si tiene belleza y sobre todo si ha sabido verla y expresarla el artista? ¿No es superior «La vaquera de la Finojosa», del marqués de Santillana, a pesar de su gran sencillez, a un incontable número de composiciones versificadas, con altos y profundos temas llenos de grandilocuencia e imágenes rimbombantes?

Dios nos dé a nosotros, críticos que hemos de ver películas y más películas cada temporada, de vez en cuando, pues para diario sería mucho pedir, películas «intrascendentes» de la calidad y trascendencia de «Memmortigo?». En ella, por lo menos, hay un asunto o tema que presenta dos opuestas y definidas psicologías y una graciosa y acertada solución. ¿Optimismo y pesimismo no serán al fin y a la postre cuestión de envoltura, de indumentaria material y espiritual? Así el pesimista de «Mommortigo?» al adquirir el optimismo pierde, deja en el espacio, su negra indumentaria que le cubría de la cabeza a los pies.

Además esta película está resuelta de un modo cinematográfico que se aproxima mucho a la perfección por las acertadas y justas imágenes que expresan el pensar y el sentir de los dos protagonistas, imágenes muy bien interpoladas en el relato que no pierde casi ni una vez el ritmo apropiado. La fotografía es también muy buena y los intérpretes, señorita Rosita García y Ernesto Sant, cumplen bastante mejor que gran número de los profesionales que por aquí nos gastamos.

En el próximo número, si tengo tiempo para ello, daré cuenta de la segunda sesión de cinema amateur organizada por el «Centre Excursionista de Catalunya», al que cordialmente felicitamos y agradecemos la atención que con nosotros tuvo, invitándonos a asistir a una interesante manifestación cinematográfica. T. G. LARRAYA

¿Qué artistas prefiere usted?

Una foto 2 pesetas

Tres fotos 5'25 pesetas

Fotografías en tamaño 22 x 28 cm. con brillo.

SEAN LOS ARTISTAS QUE SEAN LES SERÁN SERVIDOS.

Una fotografía 2 ptas. Tres fotografías 5'25 ptas. Libre de gastos de envío. Los servicios a reembolso aumentan el 10 %

Mande el importe en sellos de correo o por giro postal a

F. JAVIER GIBERT

CALLE DE LA DIPUTACIÓN, 211. — BARCELONA

Ayuntamiento de Madrid

La muerte de Lew Cody

(Continuación de la página 7)

todo su arte era suyo. Lejos de los copiosos auditorios, sin reflejo de baterías encendidas, su belleza era menos mixtificada y más sacerdotal. Luego sus ojos llenos de luz de oriente, y aquella cabellera de áureos reflejos que parecía arrojar sobre la estancia pequeñas estrías de fuego al sacudirse, mientras los brazos se abrían en cruz. Pero con el tiempo, la visión de aquella mujer quedó desvanecida.

Volvió al teatro. Recorrió algunos estados de la Unión. Al cabo de unos meses, otra vez se halló en Nueva York. Entonces, alguien le habló de hacer películas, trasladándose por primera vez a Los Angeles, donde interpretó su primer film en 1915. Después apareció en «Los misterios de Nueva York» y desde entonces, su carrera cinematográfica fué una serie ininterrumpida de triunfos.

Estuvo casado con Dorothy Dalton, de la que pronto se divorció, y fué el último marido de Mabel Norman —con quien contrajo matrimonio en 1926—, la inolvidable estrella que falleció víctima de una larga enfermedad en febrero de 1930. A causa de la vida desordenada e irregular que entonces hacía, donde las mujeres, el juego y el champaña absorbían con preferencia su atención, se dió en decir que Lew era culpable de su muerte. Más aún: que había mandado preparar un baño de champaña en el que hundió su cuerpo mientras su esposa expiraba.

Por otra parte, existen escritos a su favor que prueban lo contrario, pues le muestran como hombre bueno, caballeroso y simpático. Su mismo hijo adoptivo, que ahora cuenta veinte años, puede servir de ejemplo con respecto a los sentimientos caritativos que el artista tuvo en vida. Contaría a lo sumo seis años, cuando Cordell Wray, éste es el nombre del muchacho huérfano, le conoció en la ciudad de Kansas, convirtiéndose en su más fervoroso admirador. Al abandonar la compañía teatral con la cual actuó en dicha ciudad, se fué a Hollywood, llevando tras sí al chico sin saberlo.

Al regresar una tarde del estudio a su casa, el artista le encontró dormido en su cama. Como su sueño era profundo, esperó a que se despertase, poniéndose a despachar su correspondencia.

Cuando el pequeño abrió sus ojos, viéndole delante no pudo menos que echarse a llorar y pedirle perdón. Y cuando el actor le dijo que desechara sus temores, ya que podía quedarse a su lado si ése era su deseo, se arrojó a sus pies y le besó las manos.

Este es uno de los episodios más conmovedores de la vida de Lew Cody. Acaso fuera el reflejo de su arte, pues en su haber de peliculero «free-lance» hubo de todo: acciones malas y buenas, desde lo escandaloso a lo más enternecedor. Su personalidad era desdoblable, algo así como un crisol donde se fundían todas sus inquietudes y anhelos, todos sus aciertos o errores, lo mismo en la realidad que en la ficción.

Manuel P. de SOMACARRERA

Anita Page, estrella de la Metro Goldwyn-Mayer, aplicándose el lápiz "MICHEL"

La mujer elegante se preocupa de la **belleza natural** de sus labios

La **naturalidad** está hoy íntimamente ligada con la moda. El **lápiz Michel** da a los labios ese **color natural** que tanto agrada. Es impermeable y permanente, conservando siempre la suavidad y flexibilidad de los labios. El **lápiz Michel armoniza** con la tonalidad de cada cutis.

Michel
MARCA REGISTRADA

Lápiz miniatura: Ptas. 1'15 - Pequeño: 3'00
Grande: 8 - Lujo: 11'00
(timbres comprendidos)

en Perfumerías y Droguerías

Laboratorios Suñer, Gerona, 100 - Barcelona

Lysoform

MILLONES DE MUJERES

lo usan para lavados de higiene íntima (solución al 1%: una cucharada por un litro de agua templada) para proteger su salud. Contra flujos y dolencias de la matriz. Lysoform es de olor agradable. Refresca, no mancha ni irrita.

ELIXIR DENTÍFRICO LYSOFORM. Destruye impurezas del aliento. Aromático.

JABÓN LYSOFORM. Muy neutro y perfumado, para cutis sensible. Ideal en el baño.

CAFÉS DEL BRASIL POR TODA ESPAÑA

Exigid los Cafés del Brasil Son los más finos y aromáticos

CASAS BRASIL

PELAYO **BRACAFE** CARIOCA

DEPÍLESE CON ESTA LOCIÓN

Yo uso la Loción Depilatoria PRO-BEL, por cuatro razones: porque es más eficaz que ningún otro sistema; porque está siempre lista para usarla y no tengo que preparar pastas irritantes y apestosas, ni me corto con la navaja; porque en menos de un minuto me quita hasta el último pelo y vello superfluo y me deja la piel fina y suave, y porque, a pesar de todo esto, me sale más económica que un depilatorio corriente. Un frasco de Loción Depilatoria PRO-BEL contiene 5 veces la cantidad de sus imitaciones y sólo cuesta 5 ptas. en perfumerías y droguerías. Si no la encuentra, pídala a PRO-BEL, S. A., París, 183, Barcelona, acompañando 5'50 ptas. en sellos de correo. Contra el sudor excesivo y su olor desagradable debajo los brazos, use la Loción Desudorante PRO-BEL. Cuesta lo mismo que la Loción Depilatoria.

LABORES DEL HOGAR

es la revista de labores femeninas más original, más completa y más moderna de las publicadas en España

Talleres Gráficos de S. Carbonell S. A. Borrell, 243 a 249. Barcelona.

Ayuntamiento de Madrid

Córtese por aquí

Córtese por aquí

jos por las pinturas y los platos dorados, arrancándoles rutilantes fulgores. El llanto silencioso, llanto de almas que sienten, bañaba el rostro de los dos hermanos, hondamente conmovidos. Una doncella, exquisitamente ataviada, encendió el gran velón, colocado en un ángulo de la estancia entre viejas estatuíllas de cobre. Al derramar la luz de la lámpara sus mortecinas claridades sobre la lustrosa placa de cristal de la mesa, vió Federico un papel blanco entre las tapas negras de la carpeta. Tomólo distraído, y lo alzó hasta sus ojos, más por deseo de ocultar su conmoción que por curiosidad de leerlo.

—¿Qué es esto?— murmuró.

—Una carta de Joaquín Madoz, el maestro de Valldecabres. Ese muchacho de quien tanto te han hablado estos días.

—Sí, por cierto, y a quien deberá Valldecabres la terminación de esa vía férrea, que sin sus gestiones hubiese dormido por los siglos de los siglos la eterna quietud. Tu marido tenía mucho interés por él; me lo recomendó siempre con especial encarecimiento, y más por cumplir aquellos piadosos deseos del pobre muerto que por otra cosa, he cooperado a la consecución del objeto de Madoz con todas mis influencias. Debe de ser un muchacho de mucho temple de alma, porque el duque de Sales me ha contado ciertos detalles de la lucha estupenda que está sosteniendo, y que le acreditan de hombre enérgico y justo. Además, el duque habla de él encomiándole; y para que ese viejo hurón llegue a favorecer a alguien con sus elogios, preciso es que ese alguien valga la pena.

—Yo le conozco poco, pero lo suficiente para admitir que efectivamente posee excelentes cualidades. Rafael le quería mucho; era una amistad de la infancia. Los padres de los dos fueron magistrados de la Audiencia de Madrid en la misma época. Era una amistad antigua de familia. Y luego se entendían muy bien; pensaban igual; durante aquellos últimos tiempos de la enfermedad de Rafael, ni un solo día dejó de subir a verle; cuando no más temprano, más tarde. Fué amigo fiel, leal, caritativo, y hasta el postrer minuto de nuestra permanencia en esta finca cumplió con exquisitez cariñosa los sagrados deberes de la amistad.

—¿Has correspondido tú a esos sacrificios, a esas francas atenciones?— inquirió Federico, que era también celoso cumplidor de las obligaciones de cortesía.

—Mucho temo que no, Federico. Madoz puso a nuestro servicio su talento, sus energías, su buen corazón; creo que su alma entera, y a eso no he correspondido, no he podido corresponder.

—Pues a ese hombre, que en la hora de prueba fué vuestro amigo; a ese hombre, que cuando el dolor os afligió vino a compartirlo con vosotros y que luego ha hecho extensivos a la madre y al hijo del amigo entrañable su amistad y su afecto, a ese hombre es preciso abrirle las puertas de esta casa, pagándole con igual amistad, con igual nobleza. Rafael ya no vive, pero estoy yo aquí para darle un estrecho abrazo de simpatía y gratitud cuando me lo eche a la cara. Y a ese chiquillo, a ese hijo tuyo, ya me encargaré de

rápido, con la celeridad rauda de la centella, las calles solitarias de Valldecabres. Federico Montornés lo guiaba con mano segura. Su hermana Caridad, evocando en aquellas horas vesperales la poesía y la felicidad de unas tardes lejanas, ricas en episodios emotivos, cerraba los ojos para evadir la torrentera del dolor. Pasaban de incógnito, a toda marcha, esquivando los encuentros con gentes amigas. A nadie quisieron avisar. El paso veloz del carruaje despertaba la curiosidad de todos. Juan de Dios asomó la cabeza por el arco gótico de un ventanal, y vió cómo enfilaba derecho la cuesta reptante de la Sorocha, levantando una melena blanca semejante al penacho de un guerrero.

La viuda de Gabiola, con su hijito en brazos, recostábase indolente en la mullidez del asiento, mientras miraba, perezosa, aquel paisaje familiar y oía las exclamaciones admirativas de la nodriza, para la cual la selvática vegetación, austera y grandiosa, de las sierras agrestes era encantadora novedad vista en el cine.

Y Juan de Dios, con la cabeza asomada al ventanal, seguía la tolvanera del carruaje como subyugado por algún hechizo, y pensaba, pensaba en la señora viuda de Gabiola. Nadie más que ella tenía que ser. Aquella rústica Isabeleta Galiana, no, no podía tener afinidades con su aristocrático temperamento de noble; pero Caridad, la dulce y envidiable mujer... ¡Ah, si ella quisiese, qué afortunado sería Juan de Dios!

La tolvanera de polvo se cernía sobre el olivar, y él, desde su ventana de primores pétreos, seguía mirándola como arrobado por inefable éxtasis, y, dormido entre sus blanduras de terciopelo, soñaba, soñaba Juan de Dios.

Era la hora espléndida de un atardecer luminoso. Una faja de sol ponía sobre la corona de los cerros sus últimos destellos amarillos. Como desmayos de una inacabable agonía, se iba borrando de las cimas más elevadas hasta rematar su camino pintado de rosas purpurinas, la alfombra del cielo aborregado. La viuda de Gabiola, con los ojos entornados, soñaba para uno de sus lienzos de aficionada un crepúsculo como aquél. Luz de sol que se teñía de naranja en la crestería de «El Castellet», trocándose en vivísimas tonalidades bermejas, que hacían pensar en las charcas sangrientas de un combate, llegadas a sus cumbres áureas en brazos de invisibles evaporaciones. Luz de sol que se hacía de amaranto, de escarlata; luz de sol que en el atardecer, nuncio de sombras, brota del ocaso como una cola de pavo real, brochando las estancias celestes de policromas pedrerías.

Seguía Caridad absorta en sus contemplaciones, y el *auto* corría, como un gamo, las curvas pinas de la montaña. A cada recodo del abrupto collado aparecía Valldecabres en la hondonada, coronado por la caperuza gris y verdinegra de sus tejados. De la montonada de caserones, covachas, cuchitriles y corralizas, destacábase la chata cimera de su campanario en decrepitud, y por encima de unas terrazas modernistas, con barandajes de hierro, los álamos ciclópeos de la plaza alzaban en pintoresco desorden sus robustos ramajes, bailoteando, di-

Ayuntamiento de Madrid

Córtese por aquí

vertidos, al compás de una danza que tocaba el aire. Brillaban las luces mezquinas de los faroles públicos y las candilejas de las cocinas labradoras. Del montón pardo del caserío sobresalía, como una margarita entre brozas, el histórico palacio de Valldigna, con sus balcones gráciles, sus grecas y molduras de retablo. Un ventanal abierto dejaba filtrar la luz de un foco hasta el copete frondoso de unos emparrados, y una cabeza inmóvil, apoyada sobre la barandilla del alféizar, meditaba. ¿Sería Juan de Dios?

Caridad Montornés sentía una intensa amargura cuanto más se aproximaba al Carrascal, a la casa querida que tan tristes y alegres recuerdos le ofrecía. Al divisarla en la lejanía, a través de las sombras crepusculares, entre la frondosidad y la follajería de las encinas y los pinos aromáticos, sintió una angustia hondísima, inexplicable. Aun le pareció ver sobre aquel fondo agreste las siluetas borrosas de los caseros despidiéndoles el día que se fueron. Los pobres hombres lloraban enternecidos, agitaban al viento sus pañuelos de hierbas. Gabiola contestaba sonriente saludando con el sombrero. Caridad sintió un escalofrío recorrer todo su cuerpo, como presintiendo algo fatal. Las manos temblorosas de aquellos hombres de la loma parecía que les daban un adiós eterno. A la vista de la casa espléndida surgían poderosos los recuerdos. Valldecabres se había esfumado entre la bruma nocturnal, y el *auto*, cansado de tragar distancias, entraba sediento de reposo en la plazoleta de la masía, circundada de verdes emparrados. Ladraron los canes vocingleros; acudieron los arrendadores y los caseros de la rica heredad a saludar a su señora, haciéndolo silenciosos, tristes, cohibidos por aquel gran dolor que adivinaban. Caridad apenas contestó; se ahogaba. Les estrechó la mano, les enseñó su hijo, y, empujada suavemente por Federico, entró en la casa presa de abatimiento.

Ante sus ojos se ofreció el vestíbulo espacioso, limpio y ordenado; todo el conjunto de antigüedades que Rafael coleccionó; sus armas viejas; sus platos raros; sus bronces relucientes; un soberbio velón Directorio; sus ánforas romanas; sus caprichos de artista, en fin, guardados muchos de ellos en los magníficos arcones tallados, distribuídos por la habitación a la manera de banquetas, cubiertas de ricos almohadones de damasco.

Empujó la puerta del despacho, que se abrió rechinadora. Los lienzos clavados en la pared con artístico desorden acusaban todavía la mano de aquella criatura tan amada. Detúvose la viuda en el umbral, como temerosa de profanar el augusto silencio de aquel santuario, y con los ojos llenos de lágrimas y el rostro iluminado por intensa expresión de sufrimiento, díjole a Federico, señalando el sillón que ante la mesa del despacho había:

—Mira, aquí se sentaba. Por aquí desfilaba todos los días el cortejo del dolor, que él, más dolorido que nadie, sabía aliviar, unas veces, con sus recetas atinadas de médico hábil; otras, con sus palabras caritativas de consuelo, palabras de hombre bueno. Aquí vinieron enfermos de cuerpo y de alma; aquí se remediaron miserias; aquí se ayudó a levantar a los caídos y se fió salud a muchos..., y de tantos enfermos como desfilaron, sólo han muerto dos: uno, un chiquitín a quien trajeron desahuciado... Otro, él; el propio médico, el médico bueno, como los pobres le llamaban; el que daba su ciencia y sus consejos generosamente; el que prodigaba la virtud consoladora de su ministerio humanitario sin pensar en las compensaciones... ¡Qué dolor, Federico!—

El joven ingeniero contestó al apasionado lamento de su hermana estrechándole cariñosamente la mano; lloraba. Caridad se aproximó a la mesa, y, revolviendo con sus dedos afilados, marfileños, los papeles ordenados encima de una inmensa carpeta, agregó, soñadora, con melancólica voz doliente:

—Nunca tuvo pereza para ellos, para los pobres. Trabajó casi siempre por amor de Dios, y más de una vez le vi dejar la cama muy temprano porque había un enfermo que le esperaba. No era sólo la receta lo que su mano repartía: eran también consejos que salían de sus labios como fórmulas médicas de padre de almas. Dulce terapéutica del corazón que prodigaba a los hogares el bálsamo, el consuelo, el apoyo... ¡Cuánto habrán llorado los pobres la triste orfandad de aquella medicina limosnera!...—

Las lágrimas le caían por las mejillas pálidas, acentuando las líneas obscuras de las ojeras. Abrió un libro voluminoso, empastado de azul, con letras y arabescos dorados, y añadió tristemente:

—¡Su libro!... Lo leía siempre, de día y de noche. Todavía veo aquí sus notas, que son como reliquias sagradas.—

Su mano de alabastro siguió revolviendo revistas, folletos, gráficos, libros, presa de nerviosa inquietud. Abrió un cajón de la mesa y sacó un fajo de fotografías, casi todas de Caridad, algunas de ella y de Rafael en mil sitios y posturas distintas.

—¡Siempre tú, Caridad!... ¡Cuánto te quiso!— exclamó Federico con la voz empapada en lágrimas.

—Me quiso y le quise; por eso, porque le quise tanto, con fervor, con adoración, con idolatría, Dios me lo quitó... Fué como si tuviese celos de aquel gran cariño depositado en una criatura. Cuando al llegar a Sevilla me dijeron los médicos que se moría, que no quedaba esperanza, me quedé yerta, paralítica. Yo no sé el frío que se siente en la muerte cómo será, pero si aquello no era el hielo y las angustias de la agonía, debía de parecérsele mucho. Me fuí a la iglesia, la que más cerca de nuestra casa había; me arrodillé delante de la Virgen de los Dolores; no lo sé cierto... Delante de la Virgen... Estaba todo muy obscuro. Yo estaba embarazada, sin ventura y sin ilusión en trance tan decisivo. De rodillas, acongojada, suplicante, más desesperada que otra cosa, ofrecí a la Virgen mi sacrificio... «Madre —le dije—, si es mi cruz, si es mi destino perder alguien a quien ame mucho, pide a Dios que se lleve a mi hijo. Yo te lo doy, pero déjame a Rafael, mi apoyo, mi compañero, el cariño más grande de mi vida.» No quiso oírme... Ahora estoy resignada; me voy conformando poco a poco.—

Seguía trasteando los papeles. La luna resbalaba en desfallecidos refle-

Ayuntamiento de Madrid

Vistosa escena de la película Metro-Goldwyn-Mayer «El gato y el violín», de la que son protagonistas Jeanette MacDonald y Ramón Novarro

Cortesía por aquí

Ayuntamiento de Madrid

FILMS SELECTOS

Exija con este número el
SUPLEMENTO ARTÍSTICO

Jean Parker, bella artista de la Metro-Goldwyn-Mayer

30 Cts.

AÑO V N.º 194
30 de junio de 1934

Ayuntamiento de Madrid